

FORMACIÓN AXIOLÓGICA EN LA COMPRENSIÓN DEL USO DE LA TECNOLOGÍA PARA EL DESARROLLO DE LOS VALORES

Denys Hasleydi Velazco Montañez¹
hasleydiv@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-1635-419X>
Institución Educativa
Presbitero Juan Carlos Calderón
Quintero, Norte de Santander
Colombia

Luis Francisco Melo Ayala²
framelay29@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-2536-0258>
Institución Educativa
Presbitero Juan Carlos Calderón
Quintero, Norte de Santander
Colombia

Recibido: 15/11/2024

Aprobado: 05/02/2025

RESUMEN

La formación axiológica en el contexto del uso de la tecnología se refiere a la educación en valores que se lleva a cabo mediante herramientas digitales y plataformas tecnológicas. En un mundo cada vez más interconectado, las TIC ofrecen un espacio único para promover y desarrollar valores como la responsabilidad, el respeto, la empatía y la solidaridad. Por tal motivo, el presente artículo se enmarca en el objetivo de analizar los procesos de formación axiológica en la comprensión del uso de la tecnología para el desarrollo de los valores. En tal sentido, se utilizará una metodología interpretativa y cualitativa desde la modalidad de texto tipo ensayo. Como hallazgo se pudo precisar que, A través de actividades interactivas, los jóvenes pueden explorar estos valores en un entorno que refleja la diversidad y complejidad de la sociedad actual. La tecnología no solo actúa como un medio para acceder a información sobre valores, sino que también permite su práctica en situaciones reales, facilitando así una comprensión más profunda y significativa.

¹ Licenciada en Matemáticas y Computación, Magister en gestión de la tecnología educativa, docente de matemáticas en educación básica y media secundaria con veinte años de experiencia.

² Profesional en Filosofía y Teología, Magister en Educación de la Universidad Simón Bolívar, docente de filosofía en educación media secundaria con diez años de experiencia.

Palabras clave: formación axiológica, uso de la tecnología, valores.

AXIOLOGICAL TRAINING IN THE UNDERSTANDING OF THE USE OF TECHNOLOGY FOR THE DEVELOPMENT OF VALUES

ABSTRACT

Axiological training in the context of the use of technology refers to education in values that is carried out through digital tools and technological platforms. In an increasingly interconnected world, ICTs offer a unique space to promote and develop values such as responsibility, respect, empathy and solidarity. For this reason, this article is framed in the objective of analyzing the processes of axiological formation in the understanding of the use of technology for the development of values. In this sense, an interpretive and qualitative methodology will be used from the essay-type text modality. As a finding, it was possible to specify that, through interactive activities, young people can explore these values in an environment that reflects the diversity and complexity of today's society. Technology not only acts as a means to access information about values, but also allows its practice in real situations, thus facilitating a deeper and more meaningful understanding.

Keywords: Axiological training, use of technology, values.

DESARROLLO

La relación entre el ser humano y su entorno es intrínsecamente dialéctica, lo que significa que existe una constante interacción y contradicción entre el individuo y las condiciones externas que lo rodean. Esta contradicción no es simplemente un conflicto, sino un motor de desarrollo mutuo. A medida que el hombre se enfrenta a su medio, las tensiones y desafíos que surgen de esta interacción impulsan tanto su evolución personal como la transformación del entorno. Este proceso dialéctico se basa en la idea de que los fenómenos no ocurren de manera aislada; más bien, están interconectados y son influenciados por múltiples factores internos y externos.

El principio dialéctico-materialista del determinismo sostiene que todo fenómeno tiene causas subyacentes que deben ser comprendidas en su contexto. En este sentido, las causas externas actúan sobre las contradicciones internas del individuo, tales como sus deseos, necesidades y valores. Estas contradicciones internas son fundamentales para el proceso de formación y desarrollo del ser humano, ya que permiten la reflexión crítica sobre su realidad y fomentan la búsqueda de soluciones a los problemas que enfrenta. Así, el desarrollo humano se convierte en un proceso dinámico donde cada individuo se transforma a través de sus experiencias e interacciones con el mundo.

Los valores humanos juegan un papel crucial en este proceso de desarrollo. Desde una edad temprana, los niños comienzan a internalizar valores que son fundamentales para su integración en la sociedad. Estos valores pueden incluir aspectos como la solidaridad, el respeto, la justicia y la responsabilidad. A medida que los

individuos crecen y atraviesan diferentes etapas de desarrollo estos valores se consolidan y evolucionan, convirtiéndose en convicciones profundas que guían sus acciones y decisiones. La educación juega un papel esencial en este proceso al proporcionar un marco donde los valores pueden ser discutidos, reflexionados y aplicados.

Durante la infancia, los valores suelen ser enseñados a través de ejemplos familiares y experiencias escolares. Los niños aprenden a interactuar con sus pares y adultos en función de normas sociales que reflejan estos valores. Sin embargo, es durante la adolescencia cuando estos valores comienzan a ser cuestionados e interiorizados de manera más crítica. Los adolescentes desarrollan una mayor capacidad para reflexionar sobre su identidad y su lugar en el mundo, lo cual puede llevar a una re-evaluación de los valores aprendidos en la infancia. Este proceso puede generar tensiones internas significativas mientras buscan equilibrar sus propias convicciones emergentes con las expectativas sociales. En tal sentido, Batista y Rodriguez (2017) señalan que:

lo que más directamente mueve a los cambios de valores, son los cambios en las condiciones de vida de los hombres. Y por otro lado considera el hombre aprende en los tipos de actividades fundamentales que desarrolla e inmerso en ellas, se apropia de los valores necesarios que se traducen en su modo de actuación (p. 47)

En la juventud, los individuos tienden a consolidar sus valores personales a medida que enfrentan decisiones importantes sobre su futuro académico y profesional. Aquí es donde las contradicciones entre las aspiraciones individuales y las presiones

externas pueden ser más evidentes. La capacidad para navegar estas tensiones es fundamental para el desarrollo personal; aquellos jóvenes que logran integrar sus valores con sus objetivos tienden a experimentar un sentido más profundo de propósito y satisfacción en sus vidas. Por otro lado, aquellos que luchan con estas contradicciones pueden, en la adultez, los valores adquiridos durante las etapas anteriores se convierten en pilares fundamentales sobre los cuales se construyen relaciones interpersonales, decisiones éticas y compromisos sociales. Las convicciones formadas a lo largo del tiempo influyen no solo en cómo los individuos se ven a sí mismos sino también en cómo interactúan con otros dentro de su comunidad. En este sentido, el desarrollo humano no solo es un proceso individual sino también colectivo; los valores compartidos contribuyen al tejido social y al bienestar general de la sociedad.

La contradicción entre el hombre y su medio es un motor esencial para el desarrollo humano continuo. A través del enfoque dialéctico-materialista del determinismo, podemos entender cómo las causas externas influyen en las contradicciones internas del individuo, moldeando así su formación personal a lo largo del tiempo. Los valores humanos emergen como elementos clave en este proceso; desde la infancia hasta la adultez, estos valores evolucionan e impactan profundamente tanto al individuo como a la sociedad en general. Al reconocer esta dinámica compleja entre individuo y entorno, podemos apreciar mejor cómo se construyen nuestras identidades y convicciones a lo largo de nuestras vidas.

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) se han convertido en herramientas fundamentales para la educación contemporánea, especialmente en el ámbito de la formación de valores en los jóvenes. Según Fernández (2011), las TIC no solo facilitan el acceso a información y recursos educativos, sino que también ofrecen un entorno propicio para cultivar una variedad de valores. Esto se debe a que las plataformas digitales permiten interacciones diversas, fomentan la colaboración y promueven el pensamiento crítico, aspectos esenciales para el desarrollo integral de los jóvenes. Al integrar las TIC en el proceso educativo, se puede crear un espacio donde los estudiantes no solo adquieran conocimientos técnicos, sino que también desarrollen habilidades sociales y éticas.

Es importante considerar que la formación de valores a través de las TIC implica tanto factores objetivos como subjetivos. En el ámbito objetivo, los equipos tecnológicos son esenciales para facilitar el acceso a herramientas educativas y plataformas interactivas. Sin embargo, estos elementos por sí solos no garantizan una formación efectiva en valores. La calidad del aprendizaje depende también de cómo se utilicen estas tecnologías y del contexto educativo en el que se integren. Por lo tanto, es crucial que las instituciones educativas cuenten con los recursos necesarios y con un enfoque pedagógico claro que guíe el uso de las TIC hacia la promoción de valores positivos.

Por otro lado, los factores subjetivos juegan un papel igualmente significativo en este proceso. Las motivaciones, intereses y necesidades individuales de los jóvenes influyen directamente en su capacidad para estimar y valorar lo que aprenden a través

de las TIC. Un estudiante motivado es más propenso a involucrarse activamente en su educación y a reflexionar sobre los valores que se presentan en diferentes contextos digitales. Además, cuando los jóvenes ven relevancia personal en lo que están aprendiendo es más probable que internalicen esos valores y los lleven consigo más allá del entorno escolar.

Según Fernández (2011), la interacción social facilitada por las TIC también permite a los jóvenes explorar diferentes perspectivas culturales y éticas, lo cual es fundamental para la formación de una conciencia crítica. A través de foros, redes sociales y plataformas colaborativas, pueden compartir experiencias y reflexionar sobre temas relevantes como la justicia social, la equidad y la responsabilidad cívica. Este intercambio no solo amplía su comprensión del mundo, sino que también les ayuda a desarrollar empatía hacia otros, un valor esencial en sociedades cada vez más diversas e interconectadas.

Sin embargo, es fundamental abordar el uso de las TIC con una perspectiva crítica. No todas las interacciones digitales fomentan valores positivos; algunas pueden perpetuar estereotipos negativos o promover comportamientos perjudiciales. Por ello, es necesario implementar estrategias educativas que guíen a los jóvenes en su navegación por el mundo digital. Esto incluye enseñarles a discernir entre fuentes confiables e información sesgada, así como fomentar un uso responsable y ético de la tecnología.

Las TIC representan un medio poderoso para fomentar valores entre los jóvenes si se utilizan adecuadamente dentro del contexto educativo. La combinación de factores

objetivos con factores subjetivos crea un entorno propicio para el desarrollo integral del individuo. Al reconocer esta dualidad y al implementar enfoques pedagógicos efectivos, podemos aprovechar al máximo el potencial transformador de las TIC en la formación ética y social de las nuevas generaciones. De esta manera, no solo contribuimos al desarrollo académico de los jóvenes, sino también a su crecimiento como ciudadanos responsables y comprometidos con su comunidad. Según Farell (2017)

el mundo en que vivimos hoy es un tanto incierto, motivado por los acontecimientos que a diario se suceden en cualquier parte del mundo y donde los valores creados por la humanidad, a veces son desvalorizados con hechos que ponen en peligro la integridad humana (p. 12).

En este contexto, se subraya la importancia de una educación que trascienda la mera transmisión de conocimientos técnicos y científicos. En lugar de formar ciudadanos pasivos y repetitivos, el enfoque educativo debe centrarse en cultivar individuos libres, críticos y competentes. Este cambio de paradigma es esencial para preparar a los estudiantes no solo para enfrentar los desafíos del mundo actual, sino también para contribuir activamente a la sociedad. La educación debe ser un proceso que fomente el pensamiento crítico y la autonomía, permitiendo a los individuos desarrollar su propio juicio y tomar decisiones informadas.

Según De la Cruz y Pavón (2020) El concepto de "individuos libres" implica que los estudiantes deben ser empoderados para cuestionar, investigar y reflexionar sobre su entorno. Esto contrasta con una educación tradicional que a menudo se basa en la memorización y la repetición. Al fomentar un ambiente donde se valoran las preguntas y

el debate, se promueve un aprendizaje significativo que va más allá de lo superficial. Los estudiantes se convierten en agentes activos de su propio aprendizaje, lo que les permite desarrollar habilidades críticas que son esenciales en un mundo en constante cambio.

Además, la idea de formar "ciudadanos críticos" es fundamental en una democracia saludable. La capacidad de analizar información, discernir entre diferentes perspectivas y participar en discusiones constructivas es vital para el funcionamiento de una sociedad pluralista. Cuando los individuos son educados para ser críticos, están mejor equipados para participar en procesos democráticos y abogar por sus derechos y los de otros. Esto no solo beneficia al individuo, sino que también fortalece el tejido social al promover una ciudadanía activa e informada.

Por otro lado, De la Cruz y Pavón (2020) enfatizan que el conocimiento técnico no debe estar reñido con lo humano. Esta afirmación resalta la necesidad de integrar valores humanos y sociales en la educación técnica y científica. La formación técnica sin una base sólida de valores puede llevar a profesionales competentes pero desconectados de las realidades sociales y éticas. Por lo tanto, es crucial que las instituciones educativas incorporen enseñanzas sobre ética, responsabilidad social y empatía dentro de sus programas técnicos.

La construcción de una "gran plataforma de valores humanos" es esencial para formar personas especializadas en diversos ámbitos. Estos valores actúan como guías morales que orientan las decisiones profesionales y personales. Un profesional con sólidos principios éticos no solo será competente en su campo, sino que también estará

comprometido con el bienestar social. Esto es especialmente relevante en contextos donde las decisiones técnicas pueden tener implicaciones significativas para comunidades enteras o el medio ambiente. De la Cruz y Pavón (2019) plantean que:

en la educación obligatoria es más importante formar individuos libres, críticos, competentes, que ciudadanos pasivos, repetitivos, individualistas, que vayan por el mundo pensando con ideas egocéntricas. La técnica y el conocimiento científico no tienen por qué estar reñida con lo humano, pero solo sobre una buena base de valores humanos y sociales, se podrá permitir 'ser' personas con amplios y diversos conocimientos técnicos. Personas especializadas en diversos ámbitos de actuación con una gran plataforma de valores humanos (p. 45).

Asimismo, esta visión educativa promueve un enfoque holístico del aprendizaje. No se trata solo de adquirir habilidades técnicas; se trata también de desarrollar competencias emocionales e interpersonales que son igualmente importantes en el mundo laboral actual. Las habilidades blandas, como la comunicación efectiva, el trabajo en equipo y la resolución de conflictos, son cada vez más valoradas por los empleadores. Por lo tanto, una educación integral debe abordar tanto los aspectos técnicos como los humanos del desarrollo personal.

La propuesta de De la Cruz Guerra y Pavón Rabasco (2019) invita a repensar el propósito fundamental de la educación obligatoria. Formar individuos libres, críticos y competentes es esencial para construir sociedades más justas e inclusivas. La integración de valores humanos en la enseñanza técnica no solo enriquecerá a los estudiantes como profesionales, sino que también contribuirá al desarrollo de ciudadanos responsables y comprometidos con su comunidad. Este enfoque educativo requiere un

compromiso colectivo por parte de educadores, administradores escolares y políticas públicas para crear entornos propicios donde se valore tanto el conocimiento técnico como el desarrollo humano integral. Solo así podremos garantizar que las futuras generaciones estén preparadas no solo para enfrentar desafíos técnicos, sino también para ser agentes positivos del cambio social en un mundo cada vez más complejo e interconectado.

Los análisis presentados resaltan la necesidad de formar individuos que sean críticos, competentes y éticamente responsables en el contexto actual. En un mundo caracterizado por la rápida evolución tecnológica y la interconexión global, es fundamental que los educadores y las instituciones se enfoquen en desarrollar habilidades que permitan a los estudiantes no solo adaptarse a los cambios, sino también contribuir de manera positiva a la sociedad. Las TIC pueden desempeñar un papel crucial en este proceso, siempre que se utilicen de manera consciente y orientada hacia la creación de valores.

Según Sánchez (2018), las TIC ofrecen herramientas poderosas para fomentar el aprendizaje activo y participativo. A través de plataformas digitales, los estudiantes pueden acceder a una vasta cantidad de información, colaborar con sus pares y participar en discusiones significativas sobre temas relevantes. Este acceso a recursos diversos les permite desarrollar un pensamiento crítico al evaluar diferentes perspectivas y formarse opiniones informadas. Sin embargo, es esencial que este uso se guíe por

principios éticos y valores humanos que promuevan el respeto, la empatía y la responsabilidad social.

Además, las TIC pueden facilitar la enseñanza de habilidades blandas, como la comunicación efectiva y el trabajo en equipo. A través de proyectos colaborativos en línea o foros de discusión, los estudiantes tienen la oportunidad de interactuar con personas de diversas culturas y contextos. Esta interacción no solo enriquece su aprendizaje académico, sino que también les ayuda a desarrollar una mayor comprensión intercultural y habilidades sociales necesarias para navegar en un mundo diverso. Así, las TIC se convierten en un medio para cultivar valores como la tolerancia y el respeto hacia los demás.

Sin embargo, el uso excesivo o inadecuado de las TIC puede llevar al aislamiento social y a una desconexión emocional. Por lo tanto, es fundamental establecer límites claros sobre su uso y promover un enfoque equilibrado que incluya actividades presenciales e interacciones cara a cara. La educación debe incluir no solo cómo utilizar estas tecnologías, sino también cuándo y por qué utilizarlas. Esto implica enseñar a los estudiantes a discernir entre el contenido valioso y el ruido digital, así como fomentar hábitos saludables en su relación con las pantallas.

La formación integral del individuo debe incluir una sólida base de valores humanos que guíen su comportamiento tanto en entornos digitales como físicos. Esto significa incorporar enseñanzas sobre ética digital, ciberseguridad y responsabilidad social dentro del currículo educativo. Al hacerlo, se prepara a los estudiantes para ser

ciudadanos activos que no solo consumen información pasivamente, sino que también contribuyen al diálogo público con ideas constructivas y respetuosas. Asimismo, Según Sánchez (2018), es importante reconocer el papel de los educadores como modelos a seguir en este proceso. Los docentes deben estar capacitados no solo en el uso técnico de las TIC, sino también en cómo integrarlas efectivamente en sus prácticas pedagógicas para fomentar un ambiente educativo positivo. Esto incluye crear espacios donde se valore el pensamiento crítico y se incentive la participación activa de los estudiantes en su propio aprendizaje.

Para formar individuos competentes y éticamente responsables en la actualidad, es esencial aprovechar las oportunidades que ofrecen las TIC mientras se establecen bases sólidas de valores humanos. La educación debe ir más allá del simple dominio técnico; debe enfocarse en desarrollar ciudadanos críticos que puedan enfrentar desafíos complejos con integridad y empatía. Solo así podremos garantizar que las futuras generaciones estén preparadas no solo para prosperar profesionalmente, sino también para contribuir positivamente al bienestar social. Este enfoque requiere un compromiso conjunto entre educadores, padres e instituciones para crear un entorno educativo donde se valore tanto el conocimiento técnico como el desarrollo humano integral. Al hacerlo, podemos transformar las TIC en aliadas poderosas para construir sociedades más justas e inclusivas donde cada individuo tenga la oportunidad de "ser" plenamente humano mientras navega por un mundo cada vez más digitalizado. En tal sentido, Farell (2017)

Se ha dicho que la información es poder, de aquí se deriva que quién más información posea, tendrá más poder. En el siglo XX, el entonces presidente sudafricano N. Mandela, en un evento de la Unión Internacional de las Telecomunicaciones, a la vez que elogiaba el potencial para las comunicaciones abiertas a través de todas las divisiones geográficas y culturales, señalaba que "un abismo no sería fácil de salvar, la división entre los ricos en información y los pobres en información. (...) Eliminarla es también algo crítico para eliminar las desigualdades económicas y de otro carácter. (...) Las tecnologías no pueden ser tratadas sencillamente como un sector comercial que incide en la educación y supone una idea axiológica" (p. 36).

La reflexión sobre el potencial de las tecnologías para facilitar comunicaciones abiertas y superar divisiones geográficas y culturales es fundamental en el contexto actual. Este enfoque destaca cómo las TIC pueden actuar como puentes que conectan a personas de diferentes orígenes, permitiendo un intercambio de ideas y conocimientos que antes era difícil o incluso imposible. Sin embargo, también se reconoce que este potencial no está exento de desafíos, especialmente en lo que respecta a la brecha digital entre aquellos que tienen acceso a la información y aquellos que no.

El "abismo" mencionado entre los ricos en información y los pobres en información es una preocupación crítica. Esta división no solo afecta el acceso a oportunidades educativas, sino que también perpetúa desigualdades económicas y sociales más amplias. En un mundo donde la información se ha convertido en un recurso valioso, aquellos sin acceso a las TIC corren el riesgo de quedar rezagados en términos de desarrollo personal y profesional. Por lo tanto, abordar esta brecha es esencial para promover una sociedad más equitativa.

Eliminar esta desigualdad informativa implica un compromiso activo por parte de gobiernos, instituciones educativas y organizaciones sociales. Se requiere una inversión significativa en infraestructura tecnológica, así como programas que capaciten a comunidades desfavorecidas para utilizar estas herramientas de manera efectiva. La educación debe ser inclusiva y accesible para todos, independientemente de su contexto socioeconómico. Solo así se podrá garantizar que todos los individuos tengan la oportunidad de beneficiarse del vasto conocimiento disponible en la era digital. Además, es importante reconocer que las tecnologías no deben ser vistas simplemente como un sector comercial que influye en la educación. Este enfoque reduccionista ignora el potencial transformador que las TIC pueden tener en la forma en que aprendemos y nos comunicamos. Las tecnologías deben ser integradas en un marco educativo más amplio que valore el aprendizaje colaborativo, el pensamiento crítico y la creatividad. Esto implica repensar cómo se diseñan los currículos y cómo se utilizan las herramientas digitales para enriquecer la experiencia educativa.

La idea de tratar las TIC como algo más que un simple recurso comercial también sugiere una responsabilidad ética hacia su uso. Las instituciones educativas deben fomentar un uso consciente y crítico de estas tecnologías, enseñando a los estudiantes no solo a consumir información, sino también a crearla y compartirla de manera responsable. Esto incluye desarrollar habilidades para evaluar la veracidad de la información, entender los sesgos inherentes en los medios digitales y participar activamente en discusiones sobre temas relevantes. Asimismo, al considerar el papel de

las TIC en la educación, es crucial abordar cuestiones relacionadas con la privacidad y la seguridad digital. A medida que más personas se conectan a plataformas digitales, surge la necesidad de proteger sus datos personales e informarles sobre sus derechos en el entorno digital. La educación debe incluir componentes sobre ciberseguridad y ética digital para preparar a los estudiantes para navegar por un mundo donde su información puede estar expuesta.

Aunque las TIC tienen un inmenso potencial para abrir canales de comunicación y reducir divisiones culturales y geográficas, es fundamental abordar las desigualdades existentes en el acceso a la información. La eliminación del abismo entre ricos y pobres informativos es crucial para construir sociedades más justas e inclusivas. Para lograrlo, es necesario adoptar un enfoque integral hacia la educación que valore tanto el conocimiento técnico como los principios éticos asociados con su uso. Este esfuerzo requiere colaboración entre diversos actores sociales: gobiernos, educadores, empresas tecnológicas y comunidades locales deben trabajar juntos para garantizar que todos tengan acceso a las oportunidades que ofrecen las TIC. Solo así podremos aprovechar plenamente su potencial transformador para mejorar nuestras sociedades y eliminar desigualdades persistentes.

Ahora bien, Falcon (2011) sobre la formación de los valores morales en la actualidad resalta la complejidad del proceso educativo y el papel que juegan diversos factores en el desarrollo moral de los individuos. En un mundo donde las interacciones sociales son cada vez más diversas y complejas, es fundamental entender cómo se

forman, transforman y consolidan los valores en las personas. La idea de que los valores pueden ser educados, transformados o simplemente reconocidos a través de procesos reflexivos sugiere que la educación moral no es un proceso lineal, sino multifacético.

La educación de los valores morales implica un enfoque activo donde se enseñan principios éticos y se fomenta la reflexión crítica. Esto puede llevarse a cabo a través de programas educativos que integren discusiones sobre ética, justicia y responsabilidad social. Al proporcionar a los estudiantes herramientas para analizar situaciones desde una perspectiva moral, se les ayuda a desarrollar un sentido más profundo de lo que significa actuar con integridad y respeto hacia los demás. Este tipo de educación no solo se limita al aula; también puede extenderse a actividades extracurriculares y proyectos comunitarios que promuevan el compromiso cívico.

Por otro lado, Farell (2017) señala que la transformación de los valores morales sugiere que estos no son estáticos, sino que pueden evolucionar a lo largo del tiempo. Las experiencias personales, las interacciones sociales y las reflexiones individuales pueden influir en cómo una persona percibe y aplica sus valores. Este aspecto es crucial en un mundo cambiante donde las normas sociales y culturales están en constante evolución. La capacidad de adaptarse y reevaluar los propios valores en función de nuevas experiencias es esencial para el crecimiento personal y social.

La creación de conciencia sobre los valores morales también juega un papel importante en este proceso. A través de la autorreflexión, las personas pueden llegar a comprender mejor sus propias creencias y motivaciones. Este proceso puede ser

facilitado por entornos educativos que fomenten el diálogo abierto y la exploración personal. Al permitir que los estudiantes cuestionen sus propias ideas y consideren diferentes perspectivas, se les empodera para tomar decisiones informadas basadas en una comprensión más profunda de sí mismos y del mundo que les rodea. El entorno familiar, escolar y social es fundamental en la formación de los valores morales. La familia actúa como el primer agente socializador, donde se transmiten normas y expectativas desde una edad temprana. Los padres juegan un papel crucial al modelar comportamientos éticos y establecer un marco moral dentro del hogar. Por otro lado, la escuela proporciona un espacio estructurado donde se pueden discutir abiertamente temas éticos y fomentar el pensamiento crítico entre los estudiantes.

Además, Falcon (2011) plantea que la sociedad en su conjunto influye en la formación de valores a través de sus normas culturales, políticas y económicas. Los medios de comunicación, las redes sociales y otras plataformas digitales también desempeñan un papel significativo al moldear percepciones sobre lo que es aceptable o deseable en términos de comportamiento moral. Por lo tanto, es esencial considerar cómo estas influencias externas interactúan con el desarrollo individual para formar una comprensión más completa del proceso educativo.

La formación de valores morales es un proceso complejo e interdependiente que involucra tanto factores internos como externos. La educación puede desempeñar un papel vital al proporcionar herramientas para la reflexión crítica y el análisis ético, pero también es fundamental reconocer el impacto del entorno familiar, escolar y social en

este proceso. Al fomentar una cultura educativa que valore tanto el desarrollo personal como el compromiso cívico, podemos ayudar a formar individuos con una sólida base ética capaces de contribuir positivamente a sus comunidades. Este enfoque integral hacia la educación moral no solo beneficia al individuo sino también a la sociedad en su conjunto. Al cultivar ciudadanos conscientes y responsables, estamos sentando las bases para comunidades más justas e inclusivas donde prevalezcan los principios éticos fundamentales.

Las TIC se han convertido en herramientas fundamentales en el proceso educativo, especialmente en la formación de valores en los jóvenes. Su capacidad para facilitar el acceso a una amplia gama de información y recursos educativos las convierte en un medio idóneo para fomentar actitudes y comportamientos positivos. A través de plataformas digitales, redes sociales y aplicaciones educativas, los jóvenes pueden interactuar con contenidos que promueven valores como la solidaridad, el respeto, la responsabilidad y la empatía. Este entorno digital no solo ofrece oportunidades para aprender sobre estos valores, sino que también permite su práctica en contextos reales, lo que puede resultar en un aprendizaje más significativo.

Sin embargo, es crucial reconocer que la formación de valores a través de las TIC no es un proceso automático. Existen factores objetivos y subjetivos que influyen en cómo se desarrollan estos valores. En el ámbito objetivo, los equipos tecnológicos como computadoras, tabletas y conexiones a internet son esenciales para acceder a recursos educativos. Sin embargo, contar con tecnología por sí sola no garantiza una educación

en valores efectiva; es necesario que estas herramientas sean utilizadas de manera intencionada y pedagógica por educadores capacitados. La infraestructura tecnológica debe estar acompañada de un diseño curricular que integre el uso de las TIC con actividades que fomenten la reflexión crítica sobre los valores. Según Farell (2017):

Las TIC son un medio idóneo para fomentar en jóvenes, diferentes tipos de valores, ya que en ellas se encierran una serie de cualidades que permiten llevar a vía de hecho, tal formación. También se deben tener en cuenta que dentro de esta formación de valores existen factores de carácter objetivos, como subjetivos. Dentro de los objetivos se tienen en este caso los equipos tecnológicos, como las computadoras, las redes, conexiones, cables, disco, etc. En los subjetivos, están presentes las motivaciones, intereses, y necesidades del sujeto los cuales le permiten estimar, valorar y crear nuevos valores (p. 156).

Por otro lado, los factores subjetivos juegan un papel igualmente importante en este proceso formativo. Las motivaciones e intereses del estudiante son determinantes para su compromiso con el aprendizaje de valores. Un joven que se siente conectado con el contenido o que percibe relevancia en lo que está aprendiendo será más propenso a internalizar esos valores. Por lo tanto, es fundamental crear experiencias educativas personalizadas que respondan a las necesidades individuales de cada estudiante. Esto implica conocer sus contextos, intereses y aspiraciones para poder ofrecerles un aprendizaje significativo.

Además, las TIC permiten la creación de comunidades virtuales donde los jóvenes pueden compartir experiencias y reflexionar sobre sus aprendizajes. Estas interacciones pueden enriquecer su comprensión de los valores al permitirles ver diferentes perspectivas y realidades. La colaboración en línea fomenta habilidades sociales

importantes y les enseña a trabajar juntos hacia objetivos comunes, promoviendo así valores como la cooperación y el trabajo en equipo. Sin embargo, es esencial guiar estas interacciones para asegurar que se desarrollen en un ambiente seguro y respetuoso.

La implementación efectiva de las TIC en la educación también requiere una capacitación adecuada para docentes y educadores. Ellos deben estar preparados no solo para utilizar las herramientas tecnológicas, sino también para integrar estrategias pedagógicas que fomenten el desarrollo de valores. Esto incluye diseñar actividades que estimulen la reflexión crítica sobre temas éticos y sociales relevantes, así como promover discusiones abiertas donde los estudiantes puedan expresar sus opiniones y cuestionar sus propias creencias.

Asimismo, es importante considerar el contexto social y cultural en el cual se inserta esta formación de valores mediada por las TIC. Las realidades socioeconómicas pueden influir significativamente en cómo los jóvenes acceden a la tecnología y qué tipo de experiencias educativas tienen disponibles. Por lo tanto, es fundamental adoptar un enfoque inclusivo que busque reducir brechas digitales y garantizar que todos los estudiantes tengan igualdad de oportunidades para beneficiarse del uso de las TIC en su formación.

Las TIC representan una herramienta poderosa para fomentar diferentes tipos de valores entre los jóvenes; sin embargo, su efectividad depende de una serie de factores objetivos y subjetivos interrelacionados. La combinación adecuada de tecnología accesible con estrategias pedagógicas centradas en el estudiante puede generar un

entorno propicio para el desarrollo integral del individuo. Al abordar tanto los aspectos técnicos como aquellos relacionados con las motivaciones e intereses personales, se puede lograr una educación más completa que prepare a los jóvenes no solo académicamente, sino también como ciudadanos responsables y comprometidos con su comunidad.

Desde la perspectiva de González (2020) se resalta una problemática crítica en el contexto global actual: la desigualdad en el acceso a la información y las tecnologías de la comunicación. La "promesa de abundancia informativa" se ha materializado principalmente en países desarrollados, donde la infraestructura tecnológica y el acceso a internet son robustos y generalizados. Esto permite que estos países aprovechen al máximo los recursos digitales para impulsar su desarrollo económico, social y cultural. Sin embargo, esta realidad contrasta marcadamente con la situación del Tercer Mundo, donde muchos países enfrentan limitaciones significativas en términos de conectividad, acceso a dispositivos tecnológicos y formación en competencias digitales. Esta brecha digital no solo limita el acceso a la información, sino que también perpetúa ciclos de pobreza y exclusión social.

También señala que esta desigualdad informativa tiene repercusiones profundas en la cultura, identidad y valores de las naciones menos favorecidas. La supremacía de unas pocas naciones en el ámbito informático no solo crea un monopolio sobre el conocimiento y la información, sino que también impone narrativas culturales que pueden eclipsar o desvalorizar las identidades locales. En este sentido, los países del Tercer

Mundo corren el riesgo de perder su diversidad cultural y sus valores propios al verse obligados a adoptar modelos externos que no necesariamente reflejan sus realidades ni necesidades. Esta involución creciente puede llevar a una homogenización cultural que afecta negativamente el progreso socioeconómico, ya que las comunidades dejan de valorarse a sí mismas y sus tradiciones en favor de un ideal impuesto desde afuera. Ante ello, González (2020) plantea que:

La promesa de abundancia informativa es una realidad para un núcleo exclusivo de países desarrollados. El llamado Tercer Mundo sufre una involución creciente que lo distancia de esta perspectiva, con afectación para su progreso socio-económico. La supremacía de unas pocas naciones en este campo acentúa la desigualdad en una esfera clave para la cultura, la identidad y los valores propios (p. 45).

Además, esta situación plantea desafíos importantes para las políticas públicas en los países en desarrollo. Es fundamental que se implementen estrategias que promuevan no solo el acceso a la tecnología, sino también la capacitación necesaria para utilizarla efectivamente. Esto incluye invertir en infraestructura tecnológica adecuada, así como en programas educativos que fomenten habilidades digitales desde una edad temprana. Solo así se podrá cerrar la brecha informativa y permitir que estas naciones participen plenamente en la economía global del conocimiento.

Por otro lado, es crucial fomentar un enfoque crítico hacia la información disponible. No basta con tener acceso; es necesario desarrollar competencias para evaluar y utilizar esa información de manera efectiva. Esto implica enseñar a los jóvenes

a discernir entre fuentes confiables y no confiables, así como a comprender el contexto cultural detrás de los contenidos que consumen. De esta manera, se empodera a las nuevas generaciones para que puedan construir su propia narrativa cultural e identitaria dentro del vasto mar de información disponible.

En conclusión, la reflexión planteada por González (2020) pone de manifiesto una realidad alarmante sobre las desigualdades informativas entre países desarrollados y aquellos del Tercer Mundo. Para abordar esta problemática es esencial adoptar un enfoque integral que contemple tanto el acceso como la formación crítica en el uso de las TIC. Solo así se podrá avanzar hacia un mundo más equitativo donde todas las naciones tengan la oportunidad de prosperar sin sacrificar su identidad cultural ni sus valores fundamentales.

REFERENCIAS

- Batista, T. y Rodríguez, C. (2017). La formación de valores mediante el método del paradigma: una actividad interactiva. *Rev. Cub. Educ. Sup.* 2017; 22(2).
- Bebeau, M., Rest, J. y Yamoore, C. (1985). Measuring dental students' ethical sensitivity. *Journal of Dental Education*, 49(4), 225-235.
- Charlton y Danforth (2007). *¿Qué es lo virtual?* Barcelona: Paidós.
- Cuesta, U. y Gaspar, S. (2013). Análisis motivacional del uso del smartphone entre jóvenes: una investigación cualitativa. *Historia y Comunicación Social*, 18, 435-447.
- De la Cruz, G. y Pavón, F. (2020). Evaluación de materiales curriculares [citado el 2 oct. 2020]. Disponible en: <http://tecnologiaedu.us.es/edutec/paginas/161.htm>

- Farell, G. (2017). Formación de valores mediante las tecnologías de la información y las comunicaciones. RCIM [online]. 2017, vol.4, n.2.
- Fernández, F. (2011). Impactos de las NTIC en el proceso Docente Educativo [conferencia]. La Habana.
- González, E. (2020). La guerra oculta de la información. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 1987.
- Polo, M. (2016). Tendencias curriculares. Ponencia presentada en la VI Reunión Nacional de Currículo. Barquisimeto
- Przybylski A., Murayama, K., DeHaan, C. y Gladwell, V. (2013). Motivational, emotional, and behavioral correlates of fear of missing out. *Computers in Human Behavior*, 29(4), 1841-1848. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.chb.2013.02.014>
- Rhodes, R. (1986). *The making of the atomic bomb*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Sánchez, R. (2018) Las nuevas tecnologías de la información: un análisis político. *Revista Cuba Socialista*. 2018;(4).
- Tejada, F. (2019). *Perfil Docente y Modelo de Formación*. Fondo Iberoamericano sobre Educación en Valores. Montevideo.